

suscribieron aquel convenio memorable de protección a los pueblos débiles.

La adhesión a ese convenio, en la parte adaptable a nuestro continente; la acción diplomática encaminada a procurar, a conseguir que se le diera mayor extensión y a que le suscriban todos, sería uno de los mejores y más grandes triunfos del derecho en los tiempos presentes. Por este procedimiento, la América se presentaría unida y grande para garantizar una positiva conquista del derecho, en defensa de una causa de la humanidad.

MIGUEL PINTO

Estrada, Costa Rica, 25 de mayo de 1917.

*Señor Presidente de la asociación  
cívica Fraternidad Centroamericana*

San Salvador.

Señor:

Me sorprende la atenta circular cuyo ejemplar n.º. 42 ha tenido usted la benevolencia de dirigirme, en una rinconada insalubre de mi país en que gano a brazo enhiesto la vida cotidiana. Por las noches releo a Julio Verne, con aquella misma dulce emoción que me inspiró de niño, y escribo alguna cosa para no perder el hábito. Sea, pues, esta respuesta con que correspondo a su amabilidad, uno de tantos ejercicios hechos para desentumecer la pluma.

Pregunta la asociación «Fraternidad Centroamericana», por medio de la prosa inconvincente del señor Miguel Pinto, si los países de Centroamérica deben permanecer inactivos ahora que los Estados Unidos intervienen a son bélico en el conflicto de Europa.

Contesto: No veo por qué el problema *profundamente humano* que en la guerra europea está planteado, tenga para nosotros un nuevo aspecto con la tardía y meditada intervención de los Estados Unidos en contra de Alemania. Si opuestas a la autocracia teutona y en favor del lirismo latino siempre generoso y del imperiturbable cálculo sajón están la Justicia y la Moral, ya hace rato que del lado de la moral y la justicia debieron haberse alistado todos los caballeros de la vida.

El hecho de la intervención armada de los Estados Unidos no aporta *razón moral* alguna al debate y no tiene por qué urgir los sentimientos de los centro-americanos que hasta aquí no se han creído obligados a intervenir en la contienda. Esto, aun admitiendo que la acción internacional de la poderosa nación norteamericana haya sido beneficiosa para los *intereses morales* de nuestras pequeñas nacionalidades. Pienso que si la cuestión en sí no tuviera su moral definida—como muchos creen que la tiene—y hubiéramos de juzgarla únicamente por el partido que en ella tome nuestro insoportable tutor, la lógica nos llevaría a decidirmos precisamente en contra de las predilecciones de ese *extraño* pariente.

De mí sé decir que, acaso por ignorancia, no he podido apasionarme hasta el punto de pensar que en la guerra europea se juega el tesoro de la civilización. Condeno con todas las fuerzas de mi pensamiento la barbarie de la guerra, dentro de cuyos métodos nada

■ Lea Ud. **LAS VIRGENES LOCAS** (Cuentos de la guerra), de **Vicente Blasco Ibañez**, que se han puesto a la venta en la librería de Falcó y Borrásé, 7.ª Av. Este. 42, a 15 cts.